

Revista Periódica Difusiva

Director propietario: Manuel de A. Solosa

Oficinas: Barquillo, 13, entresuelo.—Apartado de Correos 48.—Teléfono 1595

Cuenta corriente en el "Credit Lyonnais,"

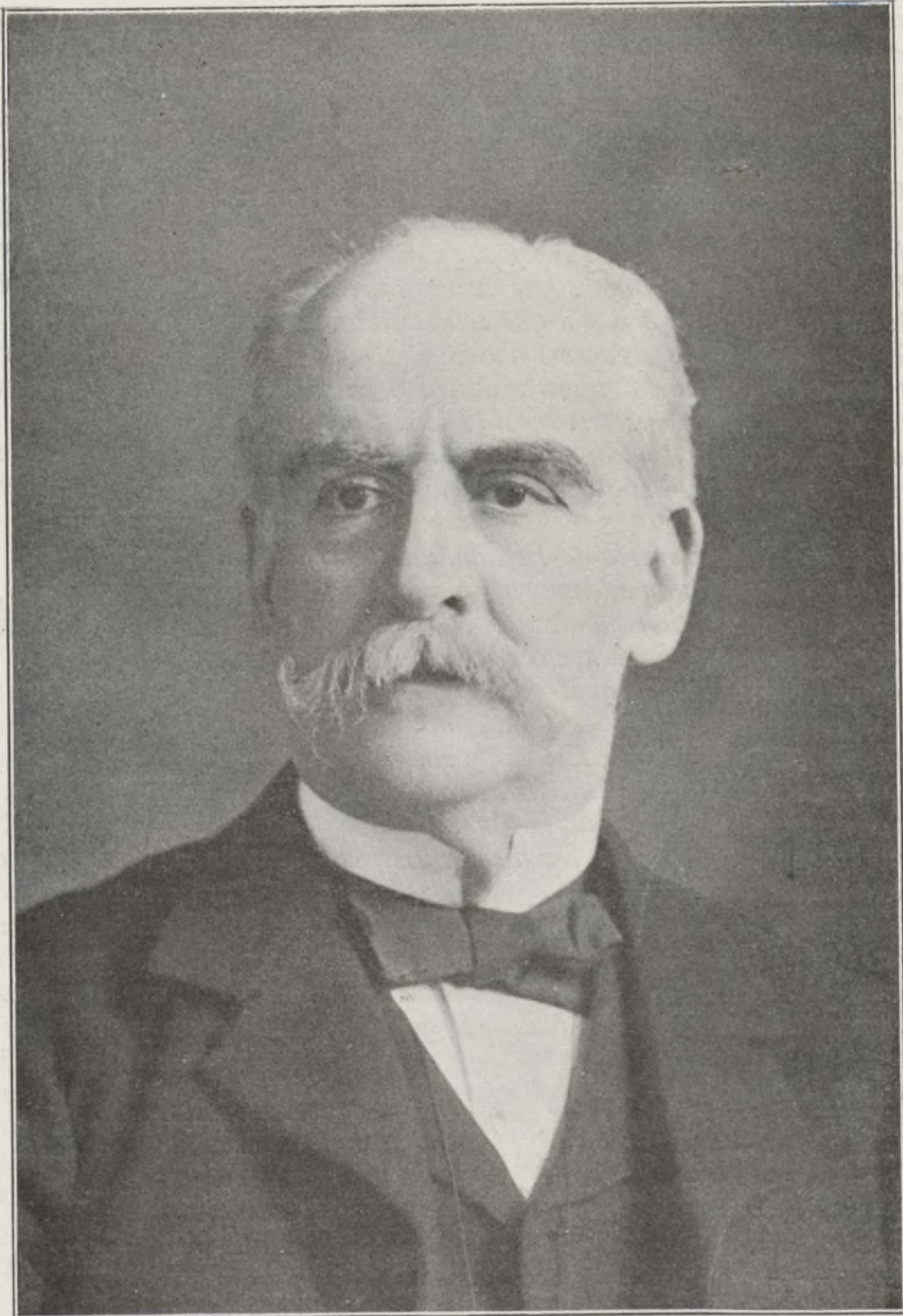


Se publica los
días 15 y 30 de cada mes.

PRECIOS DE ANUNCIOS

*Solicítense tarifas en
nuestra Administración*

Correspondencia y giros al
Director.



Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia

Año III

Madrid 30 de Abril de 1903

Número 8

*Enrique Luis
1903*

Ayuntamiento de Madrid

Excmo. Sr. Conde de Casa Valencia.

Entre las más respetables y eminentes personalidades públicas de nuestra patria, el Excmo. Sr. D. Emilio Alcalá-Galiano y Valencia, Conde de Casa Valencia, sobresale por los timbres de su historia pasada y por las circunstancias de su honorabilidad de siempre.

Durante su vida, que Dios quiera prolongar luengos años para bien de todos, ha intervenido en multitud de hechos, tantos y tan importantes, que bien puede asegurarse que su existencia corresponde á una época de nuestra historia política, de las que ofrecen mayor y más señalado interés y que testigo de unos acontecimientos y actor principal de otros, en su completa biografía se compendian y reflejan los hechos más culminantes ocurridos en la vida pública española desde hace unos cincuenta años á esta parte.

Lástima grande que en los estrechos límites de un artículo de la índole del actual, sea de todo punto imposible recoger ni registrar cuantos datos integran la interesante biografía del Conde de Casa Valencia, pero recogeremos, sin embargo, los principales, consignándolos en estas líneas que responden al desinteresado respeto que nos merece la figura del eminente patricio y que nos dicta el sincero afecto que nos inspira.

Estudió la carrera de Leyes en la Universidad de Madrid, teniendo por condiscípulos al inolvidable D. Antonio Cánovas del Castillo y al ilustre Groizard. Cursó también la carrera de Letras, y en el transcurso de ésta conoció también como compañero á otro hombre insigne: á D. Emilio Castelar. Camaradas en aquellos primeros días de su juventud los que luego habían de ser esclarecidos patricios, sin haberse aún diferenciado por completo en sus cerebros privilegiados las diferentes tendencias políticas, ¡qué delicadas páginas de la vida de estudiante podría recordar el señor Conde.

Ingresa en la carrera diplomática en 1852 en calidad de Agregado sin sueldo; pero pronto, aun en aquella modesta categoría, llamó hacia sí la atención de sus jefes, quienes en él reconocieron las más preciadas dotes que se requieren para el desempeño de la difícil profesión á que se dedicaba.

Secretario de la Legación de España en México en 1855 y del 56 al 59 en Londres, continuó demostrando sus aptitudes diplomáticas, y en premio á sus servicios pasó ascendido con el cargo de Secretario de primera clase á la de Lisboa; puesto que con gran inteligencia desempeñó desde 1859 al 60.

En 1865 fué nombrado Subsecretario de Estado, ocupando este cargo un año y contribuyendo eficazmente á reorganizar servicios, hasta entonces descuidados, y á llevar á aquel centro ministerial nuevas y provechosas ideas.

En otoño de 1875, al constituirse aquel famoso Ministerio presidido por el general Jovellar, el Conde de Casa Valencia fué encargado de la cartera de Estado, y entonces, durante su gestión en aquellas circunstancias, que requerían gran tacto y habilidad, quedó demostrado haber sido uno de los Ministros que mejor han sabido conducir nuestros asuntos en sus relaciones exteriores.

Fuó más tarde Ministro plenipotenciario de España en Lisboa desde 1879 al 81, y últimamente, desde 1895 á 1897, nuestro Embajador en Londres.

Su historia parlamentaria no es menos brillante que la diplomática.

Fuó por primera vez diputado á Cortes el año 58, durante el mando del Ministerio del general O'Donnell, y á contar desde aquella fecha, tomó asiento en los escaños como representante de la Nación, durante cinco años consecutivos.

Por segunda vez hubo de ser elegido diputado en 1865, figurando después en otras legislaturas y siendo siempre de los laboriosos y activos diputados que estudian, se preocupan y trabajan, de los problemas que importan al país.

Al comenzar á regir la nueva Constitución que modificaba la constitución de las Cámaras en 1876, fué de los primeros senadores vitalicios que se nombraron bajo el Gobier-

no del Sr. Cánovas del Castillo en 1876; puede decirse, por lo tanto, que el ilustre patricio de quien hablamos, es en la actualidad el decano, por decirlo así, de los senadores vitalicios de España.

Persona de cultura vastísima, de gran ilustración, erudito sin afectaciones y político y literato de veras, fué elegido académico de la de Ciencias Morales y Políticas en 1878, y un año después de la Real Academia Española, en cuya docta corporación es hoy una de las más venerables personalidades, demostrando con su celo y asiduidad durante las ausencias que los naturales achaques imponen al Sr. Conde de Cheste, que puede ocupar dignamente la presidencia de aquel areópago ilustre.

Ateneísta decidido y persona de sólidos conocimientos científicos, explicó tres cursos, del 70 al 73, en el Ateneo de Madrid, habiendo también publicado obras muy notables.

De ellas deben citarse las tituladas La libertad política en Inglaterra, acabadísimo estudio en tres tomos; el tomo de Discursos, y el de Estudios histórico-didácticos acerca de los convenios, que entre otras mil curiosidades que encierran, contienen interesantísimos datos referentes á la célebre Embajada de Jorge Juan y á las gestiones diplomáticas á que dió lugar Fernando VII, cuando se le quiso suponer loco; con documentos que se desconocían hasta que el Sr. Conde de Casa Valencia, con amor y entusiasmo de bibliófilo, los exhumó del olvido donde yacían, prestando así un señalado favor á la Historia patria.

En dos distintas ocasiones estuvo nuestro biografiado en América, y entre los frutos de aquellas excursiones está un libro titulado Mis dos viajes á América, que es un modelo de obras de este género. También merece citarse su libro Recuerdos de la juventud (1831 á 1854).

Últimamente la Real Academia Española le encomendó escribir la necrología del poeta D. José Zorrilla, y en ella confirmó su fama de hablista y de literato el ilustre prócer.

Habla correctísimamente varios idiomas y posee las más renombradas condecoraciones extranjeras, que por razones especiales ha tenido que aceptar, pues modesto y poco aficionado á ciertas ostentaciones, nunca fué á ellas muy propicio. De España sólo posee el gran Collar de Carlos III, premio no muy grande, para tantos y tan señalados servicios.

Tal es, á grandes rasgos bosquejada, la biografía de este hombre ilustre, en cuya inteligencia admirable se han fundido la Diplomacia, la Política, la Ciencia y la Literatura, para dar de sí los óptimos frutos que le hacen acreedor á figurar entre los verdaderamente beneméritos de la patria

Leyes que no se cumplen.

No es culpa de éste ni del otro Gobierno, no aquí, pero ni siquiera en ninguna nación, que disposiciones y leyes que se dictan con el mayor entusiasmo y la más completa buena fe, vengán luego á caer en un desuso que, principiado por detalles de la ley misma, concluye por hacer que aquélla resulte sin efecto.

Para resolver importantes cuestiones de carácter social, se han dictado, debidas á iniciativas muy laudables, leyes encaminadas á solucionar aquellos verdaderos conflictos; las Cámaras legislativas de las naciones más importantes de Europa y de América han votado en diferentes ocasiones leyes diversas acerca del contrato de trabajo, de los accidentes en el mismo, y de otras varias cuestiones con aquéllas relacionadas; han tenido sus impugnadores, sus enemigos decididos y resueltos; por encima de ellos se ha impuesto la ley triunfante de todos los obstáculos y de todos los obstruccionismos, pero luego, cuando ya todo parecía haber asegurado el régimen de la nueva ley, otras dificultades de distinto orden son las que han venido á realizar una obra todavía más perniciosa que la de aquellas primeras dificultades y á llegar, á veces, hasta el extraordinario caso de efectuar en el terreno de los hechos una verdadera derogación de la ley que no se aplica.

Hace algunos días quejábanse los obreros de Lisboa de

que las disposiciones dictadas en Portugal para prevenir los accidentes del trabajo, dadas hace poco, relativamente, no se cumplían casi en su mayor parte, y esto mismo de que se lamentaban los operarios de la capital de nuestro vecino reino, rara será la nación en que no ocurra.

Alemania misma, tan celosa del estricto y terminante cumplimiento de todas sus leyes, experimenta iguales situaciones de olvido ó incumplimiento de algunas de ellas, y en casi todos los Estados sucede lo propio, como hemos dicho.

Aquí, en nuestro país, esta falta de vigor y de vitalidad en las leyes es ya añeja costumbre, y no se nos diga que en el caso á que aludimos está y cae perfectamente dentro de aquello de que las disposiciones gubernamentales, como todo lo creado ó instituido por los humanos, envejece, se va anticuando, cae en desuso y concluye, por último, por morir.

No, no se trata aquí de eso, sino de prescripciones y cuerpos legales de Derecho hace unos cuantos años dictados, algunos acaso solamente meses, en condiciones de excelente vitalidad, nuevos, modernos, adecuados al medio ambiente actual y en consonancia muy acorde con el espíritu de la época actual y con las aspiraciones y necesidades del presente.

No se trata pues, de disposiciones que por haber resultado anticuadas ó que por haber desaparecido las que fueron condiciones de su existencia y causa de su nacimiento, queden sin la debida aplicación viviendo solo en el código que las informa, sino de aquellas otras que, pudiendo encajar perfectamente en la sociedad que en estos mismos instantes alienta y se desenvuelve, no obtienen, sin embargo, y pese á todas sus sanciones penales, la debida aplicación.

Numerosas disposiciones de minas y de obras públicas, las mismas leyes para regular en las fábricas y talleres el trabajo de las mujeres y los niños, la de accidentes, otras disposiciones sobre huelgas y tantas otras que sería muy prolijo enumerar, yacen olvidadas ó desconocidas en multitud de casos.

Mucho contribuye á ello el estado general de cierta ignorancia en que respecto á deberes y derechos se encuentra la opinión, y en este atraso, sin embargo de lo mucho que se va corrigiendo, estriba, á no dudar, la primera causa de cuanto en este sentido social y jurídico sucede.

Es más común y usual de lo que á primera vista parece, el hecho de que una persona, cuando sufre una lesión en sus intereses, desconozca casi en absoluto las acciones de que puede echar mano para resarcirse de aquélla, y muy numerosas las personas que ignoran que aquellos mismos derechos que invocan y que desean ejercer, están fija y concretamente marcados y consignados en las leyes; á veces hasta han sido objeto de una ley especial á ellos dedicada.

Resulta, por consiguiente, que la causa de éste como de otros males sociales de que á menudo solemos quejarnos para echar toda la culpa de lo ocurrido á los Gobiernos, estriba en gran parte en una ignorancia, que es la que urge y precisa combatir por todos cuantos medios tengamos á nuestro alcance.

La agricultura y el Gobierno.

Las sequías, y como consecuencia de ellas, la pérdida parcial, pero importantísima de las cosechas, son en España, por desgracia, accidentes demasiado frecuentes y de los que desde antiguo viene resintiéndose nuestra agricultura.

Obedecen en primer lugar estas contrariedades, como es lógico, á causas naturales y climatológicas; pero también cabe en ellas una parte á la incuria y el abandono de los hombres que no han sabido modificar en lo posible las condiciones del suelo.

Así, por ejemplo, en el sistema de riegos y distribución de aguas, casi puede decirse que nos hemos contentado

con los que los árabes nos dejaron en las hermosas huertas valencianas, y en cuanto al arbolado, la escasez de él, que nadie se ha preocupado de evitar con grandes plantaciones en las mesetas centrales, ha hecho que aquéllas sean extremo áridas y sus cultivos pobres y difíciles.

No son estos males, como indicamos al principio, tan irremediables como pudiera creerse; con solo una parte de los grandes caudales últimamente gastados en las luchas que han consumido grandes existencias de nuestro Tesoro público, y con anterioridad en nuestras propias guerras civiles, hubiera podido lograrse una excelente modificación del suelo de la Península, realizando en él obras hidráulicas de alguna importancia, cubriéndole de grandes masas de arbolado, abriendo nuevas vías de comunicación y de transporte y arreglando las carreteras existentes, como asimismo abriendo otras nuevas y caminos vecinales que pusieran en relación centros productores con los de consumo, que hoy permanecen aislados los unos de los otros y, realizar, en fin, cuantos trabajos y obras habrían de redundar en beneficio y provecho de la agricultura.

De este modo, y aun cuando la tarea hubiera sido larga, pues no en uno ni dos años se modifican ni siquiera en parte las condiciones de un suelo, al cabo de cierto tiempo hubiéramos logrado de igual manera que lo han hecho Inglaterra, Francia y Bélgica, mejorar las condiciones del suelo previniendo estas grandes crisis que en nuestra producción agrícola, ocasiona la escasez de agua y las sequías pertinaces.

Coadyuvando á esta obra que el Gobierno debió encauzar y dirigir y prestar todo su apoyo y protección, no creemos que hubieran faltado algunas empresas, entidades ó compañías de carácter particular que hubiesen respondido á las iniciativas gubernamentales con su capital y su labor, contribuyendo á cambio de los justos beneficios y de las debidas utilidades, á realizar esta interesante transformación.

Pero el haber seguido tal norma de conducta hubiera respondido á nuestro tradicional modo de ser.

Esperándolo todo de la Providencia y olvidándonos de aquel refrán que sabiamente nos afirma que Dios dijo: «Ayúdame y te ayudaré», solemos cruzarnos de brazos ante la sequía y ante el granizo que agosta los campos en flor, y ni las obras hidráulicas, ni las construcciones necesarias, ni la plantación, ni el replanteo, en el orden material; ni las sociedades de seguros agrícolas ni de crédito de igual índole, en el moral, han llegado á llamar la atención de la mayoría de nuestros agricultores ni del Gobierno, que es quien debió darles el ejemplo.

Para poner remedio á la crisis agrícola que atravesamos, es indispensable acudir á diferentes medidas de distinto genero, y á más de las indicadas, las que han de encaminarse á remediar la carencia de trabajo de los obreros del campo que, careciendo de ocupación, carecen, por consiguiente, de los medios de subsistencia necesarios, merecen estudiarse y ser aplicadas con la debida urgencia.

El Estado, por sí solo, no puede desde luego tomar sobre sí, él solo, el peso de estas medidas; pero ayudado por las corporaciones municipales y provinciales y hasta por las entidades locales de carácter particular, puede promover el beneficioso movimiento que se desea.

En Córdoba parece ser que es donde este camino empiezan á seguir, y las autoridades, sirviendo de verdaderas intermediarias, los ricos hacendados y los trabajadores del campo, buscan la manera de llegar á un acuerdo para que los últimos obtengan la ocupación, que es base de su tranquilidad.

Pero estos recursos arbitrados en circunstancias excepcionales y en un momento dado, no bastan para ir combatiendo el mal de una manera completa; es necesario prever medios más continuados y seguros para el porvenir y procurar que cuando nuevamente vuelvan á surgir estas crisis, nos encontremos más prevenidos.

Bueno es el ejemplo que los cordobeses nos ofrecen; excelente será que las demás regiones lo imiten; pero el Gobierno es el llamado á aunar todos esos esfuerzos dirigiéndolos á una eficaz protección á la agricultura.

EXCMO. SR. D. JUSTINO BERNARD

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

Honramos nuestras columnas con el retrato de uno de los que en el elemento joven viene abriéndose paso, por lo mucho que vale, dentro del partido conservador. En breve tiempo ha hecho una brillante carrera, conquistándose el respeto, distinción y simpatía de cuantos le tratan.

D. Justino Bernard nació en Navarrete, provincia de Teruel, el 13 de Diciembre de 1869. Hizo sus brillantes estudios en la Universidad literaria de Zaragoza, licenciándose en Derecho el 1889, empezando á ejercer la abogacía con una aureola que le acreditó de buen juriconsulto.

En 1901 fué elegido diputado provincial por el distrito de Buenavista-Centro. Trabajador incansable con sus numerosas campañas en pro de los intereses de la provincia, su fácil, concienzuda y elocuente palabra y su defensa en todo aquello que es justo, supo ganarse la distinción de sus compañeros para elevarle al alto cargo que ocupa desde el sábado último. En su improvisado y elocuente discurso de gracias trazó en líneas generales un programa que, si todos le ayudan, habrá de cumplir, honrando á la Corporación que dignamente preside.

Como diputado provincial, su gestión, inspirada en la honradez, ha llevado á cabo una serie de trabajos que le hicieron merecer la consideración de sus compañeros. Prueba palmaria los que efectuó en la Comisión de Hacienda con la confección de los presupuestos, y en la de per-

sonal, de la que fué Vicepresidente. Tanto en estos puestos que ha desempeñado, como en el salón de sesiones, acreditó una vez más sus grandes conocimientos administrativos y su oratoria admirable.

Fué Secretario de la Sección de Derecho político de la

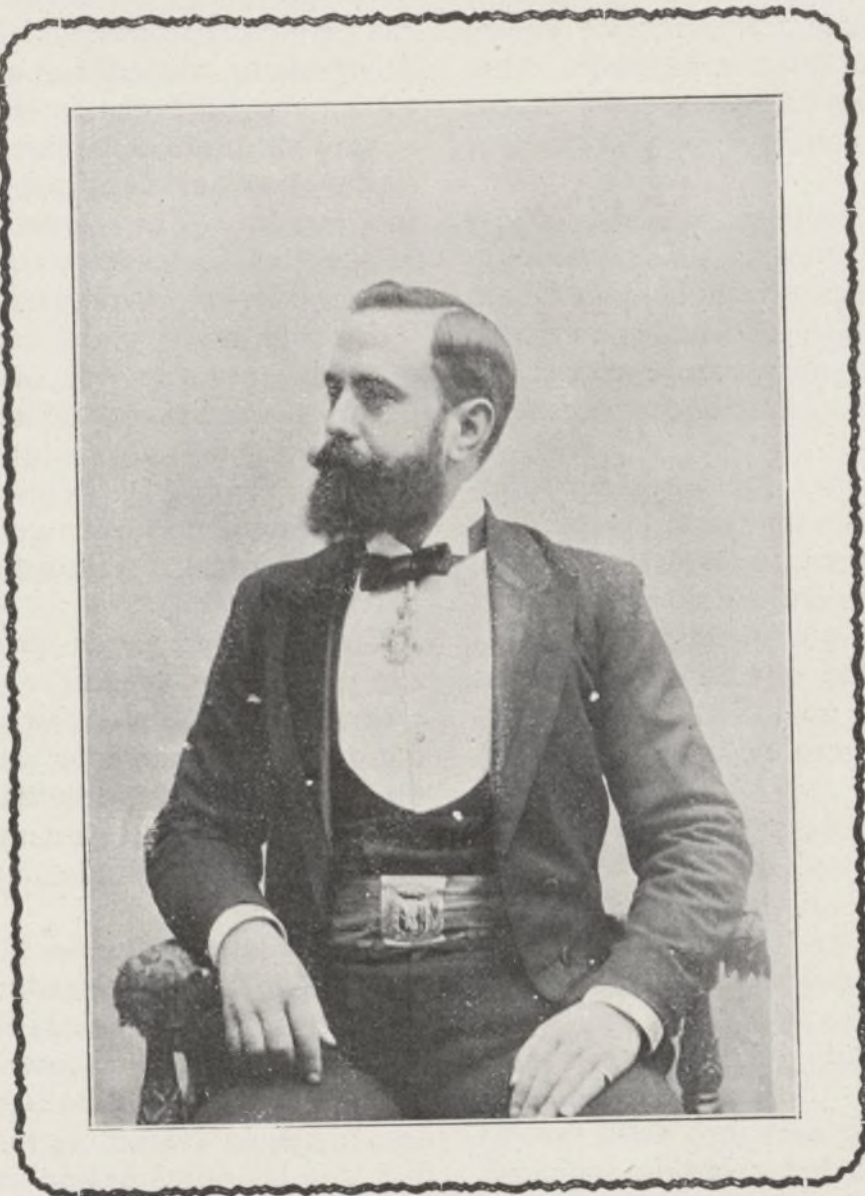
Real Academia de Jurisprudencia, de la de Economía política y de Hacienda, Vocal de la Comisión de Informes y actualmente de la de Admisiones, figurando como Académico profesor.

El partido conservador puede vanagloriarse de contar entre sus miembros á una personalidad tan ilustre, cuyas dotes de inteligencia han de proporcionar al país mucho bueno.

Afable, cariñoso, trabajador y simpático, no hay quien estreche su mano que no le admire y respete por todos conceptos.

Nuestra más cordial enhorabuena, Sr. Bernard, por el puesto alcanzado con el fruto de su talento, y lleve cuanto antes á cabo esos proyectos á que aludía, para que, aplaudiéndole todos al terminar su gestión en esa casa, salga de ella con el

laurel de la victoria premiado, de una parte, con más altos destinos por el Gobierno de S. M.; de otra, por la provincia, con el sentimiento de hallarle ausente del sillón presidencial, y hasta por su conciencia misma, con la satisfacción de haber cumplido bien, logrando lo que sus antecesores no consiguieron, á pesar de serles mucho más favorables las circunstancias.



POLÍTICA Y ECONOMÍA

He aquí los dos ejes principales sobre los cuales gira con vertiginosa rapidez la vida contemporánea de los modernos Estados europeos.

La Economía, en todo aquello que con ella se relaciona, lo mismo en los asuntos sociológicos, los cuales tanta importancia revisten hoy en todas las naciones, que en lo que se refiere á cuestiones financieras de marcado carácter mercantil ó industrial y política, en todo lo que al ejercicio de derechos y cumplimiento de deberes corresponde, á ambos conceptos es á los que toda la existencia de un Estado responde y á ellos se reduce y á ellos converge la actividad entera de la nación.

Sin política no se conciben las nacionalidades cultas, como no se concibe el individuo, el hombre ilustrado, si quiera lo sea medianamente, sin tener una norma de con-

ducta á la que someter sus actos, y un ideal hacia el cual dirigirlos; pero así como para esto necesita en primer término tener un medio de vida, bien por el trabajo propio ó por la renta, que le resulte suficiente para poder atender con él á su subsistencia y á sus demás necesidades, así también las naciones necesitan, al propio tiempo que de política, de economía, de Hacienda, de Administración.

Del perfecto acuerdo y consorcio de los dos elementos es de donde precisamente se deduce el bienestar y la prosperidad de los Estados, y según que predomine uno ú otro de ambos términos, así el pueblo de que se trate es más industrial ó mercantil que político, ó viceversa.

En lo que á nosotros atañe, los españoles tenemos más de políticos que de financieros, y aun cuando últimamente ha podido observarse un verdadero adelanto en nuestros negocios económicos, y á ellos se ha dedicado más que nunca la mayor atención, todavía quedamos bastante por recorrer en este salvador camino

En el *Boletín del extranjero* que publica *Le Temps*, de París, se ha insertado un notable trabajo dedicado á juzgar la situación pública actual de España, y en él se habla de la forma cómo la Economía y la política españolas concurren en el presente á la vida nacional.

El importante diario parisién procede en sus juicios con un marcado pesimismo en el estado de nuestros asuntos, y cree que el Gobierno lucha con grandísimas dificultades de índole política y de carácter económico.

Por lo que afecta á las primeras, las elecciones entiende que causarán al Gabinete Silvela no pocos disgustos; pero al lado de estas presunciones el colega se contradice al afirmar que en este ejercicio de la soberanía de la nación no habrá ninguna sorpresa extraordinaria y que, como siempre, resultarán unas Cámaras «gubernamentales», ministeriales hubiéramos dicho nosotros.

Continuando el examen de nuestra situación, dice que, sin embargo de este aparente triunfo, el Gobierno lucha con la impopularidad que los últimos sucesos le han acarreado, que los conservadores están descontentos y que los amigos del Presidente del Consejo acusan á Maura de haberse preparado él una futura mayoría en las nuevas Cortes, y predicen que lo que el Sr. Silvela ha hecho ha sido crearse un sucesor que, dada la disgregación del partido liberal, pueda substituirle en un momento dado al frente del Gobierno, en tanto la otra agrupación gubernamental se reorganiza y vuelve á estar en condiciones de ocupar nuevamente el Poder.

Al tratar de los asuntos económicos observa las dificultades con que el Sr. Villaverde luchó para confeccionar unos presupuestos que fuesen verdad, y desconfía de la gestión de nuestros hacendistas, que en vano intentan llegar á un *superávit* efectivo.

La industria y el comercio no se encuentran tampoco en condiciones de soportar nuevos gravámenes, y si es la agricultura y la navegación, atraviesan honda, terrible y profunda crisis.

Tal es, á grandes rasgos, la impresión que al colega parisién le producimos y el juicio que le merecemos.

Algo recargado de tintas oscuras nos parece el cuadro; cierto es que no se halla el comercio ni la industria en disposición de recibir nuevas cargas, y que lo que necesitan es, por el contrario, de desahogo, de auxilio, de aligeramiento en los tributos; pero hasta ahora nadie piensa en recargar sus tributaciones.

La navegación, desde que las Antillas dejaron de ser nuestras, es verdad que sufre grandes quebrantos, como lo prueban las pérdidas que los últimos balances de las Sociedades navieras de Bilbao y Barcelona arrojan; pero la agricultura parece, por fortuna, renacer y entrar en una nueva era de progreso.

En lo que sí tiene razón *Le Temps* es en una sola cosa: en que nos hace falta, por ahora, más *Economía* y menos *Política*.

EDUCACIÓN AGRÍCOLA

Futuros arrendamientos.

Ocupan á veces plaza de países faltos y quizás exentos de las condiciones naturales que el suelo, ó sea la tierra y el clima ó los accidentes atmosféricos y la misma situación topográfica les ofrecen, algunos que, por las especiales circunstancias en que se hallan, no han sabido ó querido

aprovechar tales elementos, teniendo en cuenta que, tanto unos como otros, lejos de escasearle, le sobran.

Los miles de hectáreas de terreno inculto que observamos en nuestra Península, esas grandes extensiones de tierras que á través de los cristales de las ventanillas del tren cuando cruzamos, lo mismo las llanuras de la Mancha que los montuosos pastos de Orense, vemos agostadas, no por falta absoluta de agua, ni anegadas por sobra ni exceso de ella, como nos ocurre en algunas regiones de Levante y de Andalucía, sino verdaderamente incultas por falta de brazos y de agricultores, están diciéndonos que lo que falta por aplicar á ellas es, en primer término, trabajo y laboriosidad, brazos, en fin, que dedicados á tales terrenos, que en sí reúnen las preciadas condiciones para el cultivo, les den aquellas otras de carácter secundario que pudieran faltarles para convertir los eriales en fuentes de riqueza.

Empotrados, por decirlo así, dentro de estas zonas incultas, vemos á lo mejor trozos, zonas, franjas verdaderas, en las cuales la vegetación, dando un soberano y supremo mentís á lo incultivado que la rodea, parece como que viene á constituir un oasis en medio de un desierto, un algo de vida vegetal, y por consiguiente animada, dentro de un osario, en que la Naturaleza duerme por falta de manos que la despierten de su letargo.

Desde luego se comprende que estas tierras sin cultivo hasta hoy necesitan perder esa virginidad y dureza que á todas las de su índole caracteriza, en holocausto del bien general y en razón de representar verdaderas minas de oro que hoy permanecen sin explotar; pero si para ello es necesario el auxilio poderoso del Estado, éste debe prestárselo; y antes que él, los mismos particulares son los llamados, en primer término, á ir en busca de esos tesoros que hoy permanecen muertos é improductivos.

Aquí, donde tanto se clama contra los capitales que, huyendo del comercio y de la industria, permanecen inactivos y sin producir intereses para nadie, constituyendo las verdaderas «manos muertas» del siglo XX, en las presentes circunstancias económicas y financieras, en que al capitalista se le censura porque se contenta con el interés de un 4 por 100 de dividendos no siempre seguros ó de renta fija en papel del Estado, vemos que grandes terratenientes dejan también completamente muerto su capital sin acudir á buscar en la misma tierra que poseen la vitalidad que debieran perseguir por todos los medios.

Uno solo habría que pudiese dar la solución positiva y efectiva de este problema, que entraña bastante mayor importancia de la que á primera vista pudiera suponerse.

No tiene aquél su fundamento, aun cuando estribe en los más sanos principios de Economía política y de Hacienda agraria, en ninguna institución constituida; trátase, por decirlo así, de un proyecto, y siquiera éste pudiera suponerse que tenía algunos puntos de conexión con el sistema de «colonos» de Escocia y con el de «arrendatarios libres» de algunas repúblicas americanas, nada tiene que relacionarse con ellos.

Tampoco, y es aclaración que conviene hacer, guarda relación ninguna con la solución que á los llamados «latifundios», tan abundantes en Andalucía y en Extremadura, daba un político español; trátase de una solución nueva, original en absoluto y que vamos á someter á la opinión imparcial de nuestros lectores.

Siendo indudable que todas esas extensas planicies, donde nada se siembra, que todos esos extensos eriales

tienen, como no puede ser por menos, un propietario, un dueño, bien sea un particular ó bien los mismos Ayuntamientos, al no tratar de procurar sacar de aquel suelo suyo el debido provecho, detenta una propiedad y mata un capital que, en el caso teórico de que hablamos, nada vale, porque absolutamente nada produce, ó todo lo más, el pasto natural que brotar pudiese.

Pues bien: estos propietarios podrían, sin que en nada se perjudicasen por el momento sus intereses, y en cambio, asegurándoles una provechosa utilidad para el porvenir, ceder sus tierras sin cultivar á aquellos que, con arreglo á las determinadas circunstancias que indicaremos, desearan incautarse de ellas.

Esta cesión, más que tal, sería un «alquiler gratuito» de la tierra; el labrador que en ellas dejase su trabajo y su dinero, sería algo así como un colono, un arrendatario, á quien se dispensaba el pago del arrendamiento durante un número fijo ó convenido de años; tendría, sí, la *posesión* de la tierra durante este tiempo, pero no la *propiedad* de la misma, que seguiría siendo de su primitivo dueño, del único verdadero.

Las condiciones generales de estas cesiones tendrían por base las de que el labrador, á favor de quien la cesión se hiciera, había de cultivar la tierra cedida, perdiéndola en cuanto dejase de hacerlo; que el dueño durante cinco ó más años, nada cobraría al cultivador, y, por último, que transcurrido este plazo, el labrador podría seguir en el disfrute del terreno, pero abonando ya desde aquel momento al propietario el pago del alquiler, bien en dinero ó bien en una participación en los frutos ó beneficios, en especie, etcétera.

Es decir, que el *colono* que nada pagaba conviértese al cabo de cierto tiempo en un verdadero colono y pasa á satisfacer una especie de arrendamiento por la cesión, y que pudiera llamarse «canon de la tierra».

No necesitaremos extendernos mucho para comprender las excelencias y ventajas del sistema que proponemos.

En primer lugar se da, aun cuando no sea más que en apariencia, una propiedad al trabajador del campo que carece de ella y que, teniendo un elemento (trabajo) y hasta algunas veces algo de capital, se ve sin embargo, privado de la tierra á que poder aplicar aquéllos.

Por otro lado, interesado el cultivador en que la tierra antes improductiva é inculta produzca ahora lo más posible, porque cuanto mayor sea su producción, mayores serán sus beneficios, que con nadie ni con el propietario tiene que partir, es natural que ha de llevar á aquella tierra, á más del trabajo activo é incesante, como si lo hiciese en una finca realmente suya, abonos y medios para que ésta vaya mejorando sus condiciones agrícolas y acostumbándose al cultivo.

Este llegará á ser de óptimos resultados al cabo de unas cuantas cosechas, pues sacada la tierra á la actividad, después de largos años de descanso, entra en ella con mayores fuerzas y energías que las ya gastadas por el cansancio y esquilmadas por la avaricia de sus dueños.

A esta época, en que la tierra comienza á producir más que nunca, corresponde el principio del pago del canon al propietario, y, por lo tanto, el labrador puede fácilmente satisfacerlo sin observar en sus intereses merma importante.

El propietario gana ese canon por una tierra que nada le producía, y la nación ve convertidos en hermosos campos cultivados los que antes eran yermos páramos y desiertos eriales.

Tal es el futuro arrendamiento, que podría llamarse «cesión al cultivo» y que, llevado á la práctica, acaso constituyese la verdadera base de nuestro progreso y desarrollo agrícola.

DIPUTADOS PROVINCIALES

(MADRID)

Don Rafael Mesa de la Peña.

Joven de los que prometen; periodista de los que han cumplido; hombre de corazón siempre abierto á las grandes ideas y de cerebro bien abonado, en el que fructifican las iniciativas más recomendables y beneficiosas, el señor Mesa de la Peña es de los que principian á ocupar puestos oficiales, llevando dentro de la significación de su personalidad, que si es corta por los años, lejos de ser brevísima por las labores en ella ejecutadas, parece responder á



lucos años de tareas políticas y á una constancia y experiencia extraordinarias.

Atractivo y simpático, desde muy joven, casi un niño, pues todavía es bastante joven, acudió á los principales centros políticos, y desde el «jaulón», el lugar destinado á los corresponsales de los periódicos de provincias, en donde se les telegrafía, hasta los salones de conferencias del Congreso y del Senado, Rafael, como familiar y cariñosamente le llamaban todos sus compañeros, y el Sr. Mesa, que es como le designan hoy lo mismo que hace catorce años los ujieres y porteros, fué uno de los más asiduos concurrentes.

Viendo, observando y callando primero, y dejando luego oír su autorizada voz en unos y otros corrillos políticos, Mesa de la Peña llega á la vida pública activa contando con indudables simpatías y esa aureola que da al talento la popularidad cuando ésta se gana en las honrosas lides de la inteligencia, ya en la conversación ó en la polémica, ó en la tribuna periodística.

Hombres del temple, de la constancia y del desinterés de Mesa de la Peña, sería difícil hallarlos en estos tiempos de egoísmos y de interesados propósitos.

Redactor de varios importantes periódicos, dió en ellos claras y terminantes muestras de su saber y de su talento, sosteniendo él solo campañas tan honrosas como laudables.

En *La Correspondencia Militar*, sus artículos y crónicas han llamado repetidas veces la atención de literatos y políticos, y en la Asociación de la Prensa de Madrid, en cuya Junta directiva ha ocupado un cargo importante, ha demostrado su celosa actividad en bien de la clase á que él y los demás asociados pertenecen.

Elegido diputado provincial, va á esta Corporación llevando ante sí proyectos é iniciativas que ojalá fructifiquen, y con un bagaje tan respetable como el que puede llevar un periodista honrado y de talento.

CRÓNICA POLÍTICA

El triunfo electoral de los republicanos.—En la confianza está el peligro.—Comparación de cifras.—Tacto y energía necesarios.—Las clases populares y las clases elevadas.—Conveniencias para lo porvenir.—Salmerón desobedecido y los desobedientes triunfantes.—Necesidad de las obras hidráulicas.—Proyectos del Sr. Rodríguez San Pedro.—Senadurías vitalicias vacantes.

Disentimos de la opinión de quienes conceden extraordinaria gravedad y trascendencia al triunfo de las candidaturas republicanas en Madrid y otras poblaciones importantes, triunfo que ha sorprendido á todos, incluso á los mismos patrocinadores de esas candidaturas, según resulta de las declaraciones de un republicano, publicadas por un periódico de gran circulación momentos antes de comenzar la votación en Madrid.

Se ha perdido un tiempo precioso; tarde, muy tarde se pactó la inteligencia entre los partidos monárquicos por nosotros defendida desde el momento en que se unieron las fracciones republicanas, y en vez de trabajarse con decidido entusiasmo para asegurar ó consolidar el triunfo de los monárquicos, que se tuvo como indudable á partir del momento de la inteligencia, los electores adictos á las Instituciones, olvidando que en la confianza está el peligro, volvieron á su fatal ostracismo, en tanto sus adversarios redoblaban sus esfuerzos y trabajos, espoleando á los perezosos, á los tibios é indecisos, y propalando rumores alarmantes con objeto de acobardar á los pusilánimes y alejarles de los comicios.

Sensible, muy sensible es que no se haya contribuido por parte de todos los electores monárquicos á evitar el efecto moral de la derrota; pero todavía es mucho más sensible que unos intenten sacar las cosas de quicio para envalentonar más aún á los engreídos vencedores, en tanto los vencidos se hacen acreedores á la célebre frase: «Lloráis como mujeres lo que no sabéis defender como hombres.»

*. Más desagradable impresión que el triunfo de los republicanos en las poblaciones á que aludimos, produce y debe producir á quien de monárquico se precie, el resultado de comparar los votos obtenidos por los republicanos y monárquicos en las elecciones de 1893, con los de las del domingo último. Ellas demuestran que el entusiasmo electoral crece en los enemigos del actual régimen, en la misma proporción que decrece en los monárquicos; lo contrario precisamente de lo que debía ocurrir. Y no se intenten otras consecuencias ó deducciones, porque nadie, á menos que tenga decidido empeño en negar la realidad, podrá decir que en Madrid no hay más de 15.000 electores monárquicos.

Por lo demás, ni temblaron las esferas ni se hundió el firmamento á pesar de los vaticinios hechos ante el triunfo electoral republicano de 1893, ni es de suponer que si las autoridades civiles de Madrid y otras capitales despliegan el tacto y la energía necesaria para evitar que los entusiasmos de algunos se desborden y conviertan en motines cuando llegue el jefe recientemente elegido ó realice algún acto cualquiera de sus secuaces, ahora, como en 1893, el triunfo carecerá de gravedad, de trascendencia y hasta de importancia.

*. Enemigos de acudir al extranjero en busca de datos y de precedentes para demostrar evidentes equivocaciones, no infringiremos ahora esa costumbre. Basta á nuestro propósito dejar consignado que además de las razones apuntadas, hay otras no menos poderosas para confiar en que

cuando la normalidad se restablezca, es decir, cuando la impresión y la efervescencia de los primeros momentos se hayan disipado, se razonará más cuerdate y se reconocerá que ó se restringe la ley del Sufragio, ó no será ésta la última vez que la candidatura monárquica sea derrotada, máxime si el indiferentismo electoral sigue cundiendo entre las clases neutras y conservadora ó elevada.

Nadie será capaz de negar que las clases populares tienden á emanciparse, y que entre ellas abundan los desheredados de la fortuna, seres que anhelan, como la numerosa clase trabajadora, radicales cambios, confiados en que así es como únicamente podrán salir de su angustiosa precaria situación actual. De aquí que muchos votan sin saber cómo se acentúa el apellido de algunos candidatos, dejándose llevar por simpatías nacidas en una rápida lectura de volcánico discurso, ó á lo sumo, en una bien preparada entrevista, resultando siempre que las clases populares votan por impresión; pero como son más numerosas y resueltas que las clases elevadas ó instruídas, fácilmente pueden triunfar en los comicios.

A pesar de todo, porque los republicanos hayan conseguido 30 puestos en una Cámara de más de 400 diputados, no hay que entregarse al pesimismo. Lo único que conviene hacer es predisponerse á oír apasionados discursos y sesiones borrascosas, á fin de mantener vivo el ardor bélico que pronto se amortigua en quienes tanto se regocijan con los escándalos parlamentarios.

*. Para que todo sean sorpresas electorales, hasta el triunfo del Sr. Rodrigo Soriano en Valencia, no obstante haberle expulsado del partido su neófito jefe, hasta ese triunfo ha sorprendido á los republicanos, que no es único, puesto que también en Barcelona, á despecho de la unión y del jefe, no han dejado de triunfar Odón de Buen y Salas Antón.

Pero como todavía es pronto para hablar de desuniones, pasamos á otros asuntos.

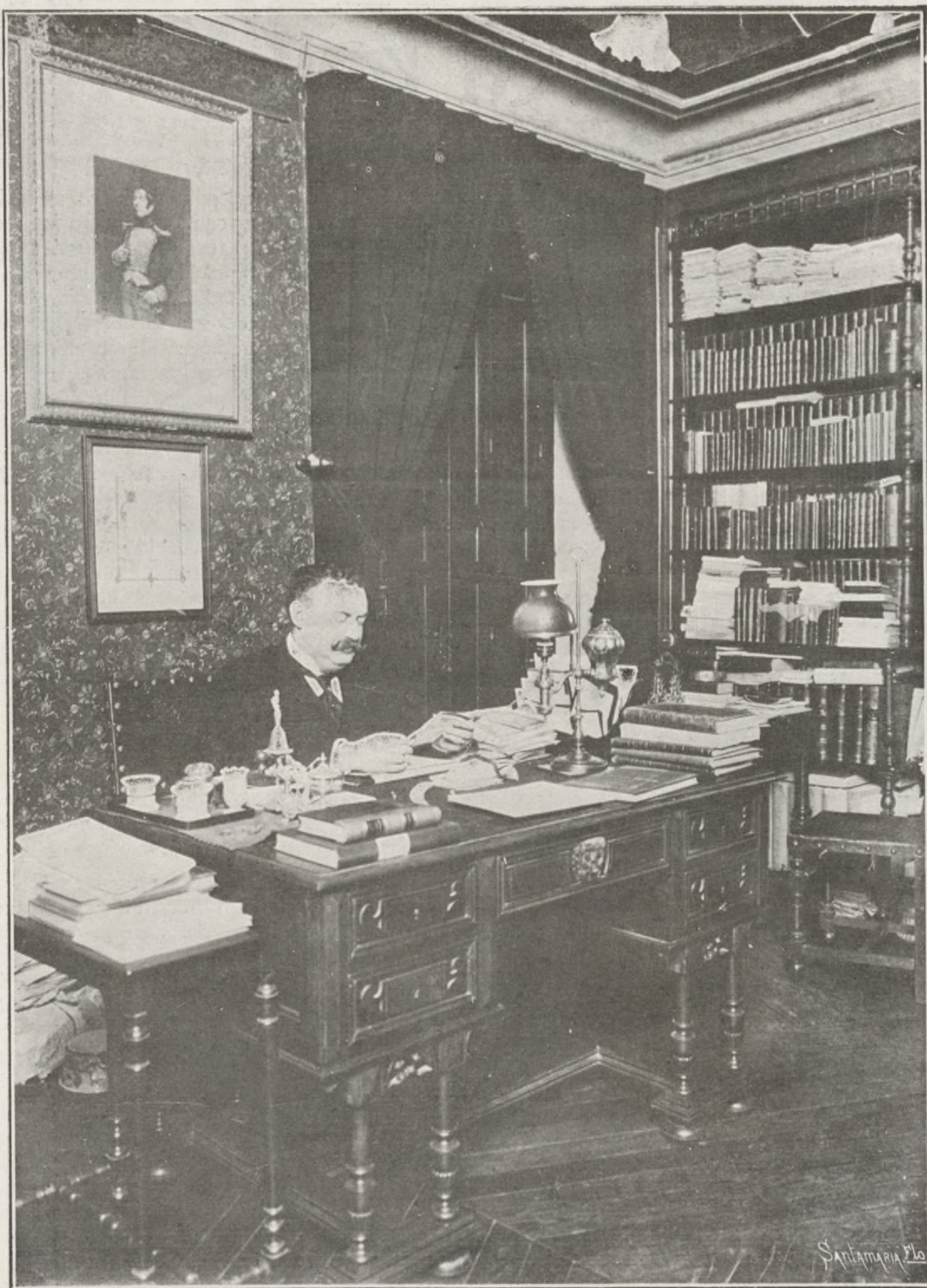
*. En tanto los obreros parecen obstinados en malquistarse con los Gobiernos y en dejarse llevar á impulsos de halagadores, esos mismos Gobiernos, especialmente el actual, despreocupándose de si se atribuyen á miedo resoluciones inspiradas en el exclusivo fin de mejorar su situación, continúan procurándoles medios de subsistencia; y al efecto, ha presupuestado las cantidades necesarias á obras de carreteras en las provincias de Jaén, Córdoba y Cádiz.

Aplaudiendo sin reservas cuanto tienda al bienestar de la clase obrera, nos parece que en vez de esos paliativos y de la inversión de fondos en raciones de pan, conviene aunar los esfuerzos de todos y acometer, con resolución y energía, las obras hidráulicas que, además de proporcionar trabajo duradero á los obreros, impedirán en lo sucesivo los desastrosos efectos de la sequía y producirán, de los capitales en ellas invertidos, un rédito bastante mayor que los colocados en papel del Estado.

*. Atribúyese al Sr. Rodríguez San Pedro el deseo de presentar á las Cortes, en cuanto se constituyan, el proyecto de supresión del *affidavit*. Dicho Sr. Ministro de Hacienda y el Gobernador del Banco, Sr. García Alix, han adoptado varias resoluciones para contener el alza de los cambios y facilitar su baja.

*. Con la del almirante Varcárcel, ascienden á 32 las senadurías vitalicias vacantes en la actualidad, estándolo también el Toisón de Oro con que el veterano general de la Armada acababa de ser agraciado.

*. Ayer, 29, regresó á Madrid el Sr. Salmerón, á quien recibieron muchos estudiantes y amigos.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER UGARTE

Ex Ministro de la Gobernación.

Después de seguir serenamente, sin apresuramientos ni impacencias, el honroso camino que se había propuesto, el Sr. Ugarte llegó á la cima de su carrera política rodeado de todos los prestigios y con esa aureola que da el propio mérito á quien, cuando le posee, le eleva adonde á otros llevaron intrigas ó inconstancias.

Desde muy joven el estudio constante fué una de sus aficiones predilectas, y escritor correcto y notable, en el inolvidable diario *El Tiempo*, que fundó el Conde de Toreno y dirigía D. José de Cárdenas, fué uno de los redactores más apreciados, revelando sus excelentes dotes para la política que, en efecto, le reservaba tan brillante porvenir.

Después de brillantes oposiciones ingresó en el Cuerpo Jurídico Militar, en el que mereció siempre excelente concepto.

Despachando los asuntos del Consejo Supremo de Gue-

rra y Marina, en sus estudios críticos [y didácticos acerca de los Códigos del Ejército y en sus trabajos de la Comisión codificadora de las leyes militares, el Sr. Ugarte distinguióse de un modo notabilísimo por su acierto y su talento.

Director general de Gracia y Justicia en el Ministerio de Ultramar; de Comunicaciones más tarde, y luego Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, su gran competencia como hombre de administración se hizo en seguida bien patente.

En el Gabinete que presidió el General Azcárraga le fué confiada la cartera de Gobernación, y su paso por aquel difícil Ministerio en aquellas críticas circunstancias políticas, todavía se recuerda como modelo de gestiones serias y provechosas para el país.

Es el Sr. Ugarte persona de ilustración vastísima, de cultura nada común y de un criterio imparcial.

HOMBRES ILUSTRES

D. RAFAEL CALZADA

Español por nacimiento, pues que vió su primera luz en Navia (Asturias), y patriota de los más decididos y fervientes por impulsos espontáneos de su corazón, el ilustre doctor D. Rafael Calzada ha sido de esos españoles que, honrando y enalteciendo á su nación lejos de ella, han sabido dejar siempre en buen lugar el nombre de España.

En el Instituto de Tapia hizo sus primeros estudios, obteniendo más tarde el título de Licenciado en ambos De-



rechos en la Universidad de Oviedo, donde obtuvo en 1875 el título de Doctor.

En la Península, atraído por el movimiento político y literario del 70 al 74, revelóse como escritor y orador castizo, concienzudo y elocuente, y durante los años 1873 al 74 formó parte de la redacción de un diario entonces tan importante como *La Discusión*.

Pero nueva atmósfera y horizontes nuevos necesitaba el espíritu del doctor Calzada, siempre dispuesto á amplitudes distintas y á respirar otros ambientes, quizás seguro de cumplir una misión importante, á que su sino le llevaba, y al efecto trasladóse á Buenos Aires, en cuya hermosa tierra y hospitalarios lugares logró obtener una brillante posición en muy poco tiempo.

Habiendo abierto allí su bufete y fundado la *Revista de Legislación*, que dirigió personalmente, pronto aquél fué uno de los más visitados y sus consultas de las más solicitadas, y su periódico, donde colaboraban los más ilustres jurisconsultos argentinos, la publicación que de mayor y más acrisolado crédito gozaba en la República argentina.

El doctor Calzada presidió Centros y Sociedades impor-

tantísimos de carácter patriótico, dirigiendo periódicos de tanto arraigo como *La Bética* y *El Correo Español*, donde hubieron de escribir los primeros periodistas argentinos, y en los que colaboraron los primeros escritores hispano-americanos.

En la actualidad el segundo de los periódicos mencionados es en la América del Sur el diario peninsular de mayor importancia, gracias á la reorganización de que le hizo objeto nuestro ilustre compatriota.

En 1892, Calzada, en unión de D. Alonso Criado, influyó para que el Gobierno de la República del Paraguay diese el nombre de España á la calle principal de la Asunción.

En el último y memorable Congreso Hispanoamericano, celebrado en Madrid, el doctor Calzada representó á la Asociación Patriótica de Buenos Aires.

Nuestro ilustre compatriota fué entonces obsequiado y festejado por las clases más distinguidas de España, á donde regresaba después de algunos años.

En Madrid fué nuestro huésped, y aquí no se le olvidará nunca.

Nuestra Aduana en Melilla.

Dado el estado actual de los asuntos de Marruecos y las complicaciones que al relacionarse con los intereses de las demás naciones puede dar lugar la cuestión marroquí, preciso es que los españoles procedamos con singular prudencia, evitando con gran cuidado suscitar el menor incidente que pueda constituir para nosotros y en las ulteriores fases del problema, una verdadera dificultad.

Sin embargo de esta discreción y cautela que nunca debimos perder de vista, una parte de la prensa española no parece sino que tiene algún interés en dar publicidad á ciertos rumores, que aun en el caso de que fuesen, que no lo son, noticias exactas, debieran haber permanecido reservadas.

El asunto de la Aduana de Melilla, no es ni mucho menos una cuestión tan grave como se la pretende presentar; constituirá una de esas dificultades á que nos referíamos; pero no creemos que pueda ser, ni dar origen á ningún conflicto de importancia.

Para convencernos de ello, y dejando á un lado esas fantasías á que se ha acudido en este asunto, vamos brevemente á puntualizar los hechos.

En virtud del convenio celebrado entre España y Marruecos y firmado en Fez el 31 de Julio de 1866, establecióse con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º de dicho tratado, una Aduana «en la frontera del territorio de la plaza de Melilla.»

Pero sucedió más tarde que, situada en el límite y, por consiguiente, en inmediato contacto con las kabilas fronterizas, más dadas al pillaje que á prestar el debido respeto á los tratados, fué la Aduana objeto de varios robos, que motivaron las amistosas reclamaciones del Gobierno español.

En vista de que á pesar de ellas y de las medidas que adoptó ó aparentó adoptar la autoridad marroquí, conti-

nuaban los mismos atropellos, el Gobierno del Emperador solicitó del nuestro que para evitar los diarios conflictos, la Aduana se estableciese más adentro de nuestro territorio, en pleno campo español.

Claro es que en reglas estrictas de Derecho internacional público, no se debió jamás acceder á la petición; pero razones de equidad aconsejan á veces no invocar severamente las leyes, y el Gobierno español, interesado también en que por favorecer el tráfico mercantil y, á su vez, que el Estado percibiera sus ingresos y para ello que funcionase normalmente la Aduana, accedió al traslado.

Otra razón aconsejaba el acceder en aquellos días á la demanda del Gobierno de Marruecos, y era la de que estando pendiente el pago de la indemnización de guerra, la mitad de los productos de aquella debían ingresar en el Tesoro español conforme el artículo 5.º del mencionado Tratado, y de aquí que, para facilitar estas operaciones y orillar dificultades de última hora, en los críticos momentos en que aquel ingreso tanta falta nos hacía, se accedió al traslado de la Aduana, sin que el convenio se modificase.

Ahora bien; así planteado el problema, cabe suponer que los rebeldes rifeños pretenden instalarla de nuevo, y en este caso, á nosotros nada nos toca que hacer. Que se establezca en el límite, en la misma frontera del territorio

de Melilla, conforme al tratado vigente, esto es, mitad en campo moro y mitad en el nuestro, y luego, allá se las entiendan el Emperador y los rebeldes, que no debemos ser nosotros quienes están llamados á decidirse por uno ni otro bando.

Entendemos muy acertado el criterio de los que aconsejan aprovecharse de estas circunstancias para que la Aduana vuelva ahora á donde primeramente estuvo.

Los rifeños, lo más que pueden pretender, es que la Aduana no funcione en territorio español, sino en el suyo, y esto es precisamente lo mismo que el convenio dice. Otorgar otra cosa, sería contraproducente y aun expuesto.

Respecto á amenazas de otra índole, no parece lógico que el Pretendiente, que tantas pruebas de habilidad diplomática ha dado, trate ahora de crearse una dificultad con nosotros.

Además, parece fuera de duda que el Roguí se encuentra actualmente en la frontera argelina y no en la de Melilla, y que distraída su atención hacia aquella parte, poco ó nada se ocupa de los asuntos relacionados con esta otra que, después de todo, para sus planes tienen mucho de secundarios.

Lo urgente es establecer la Aduana donde debe estarlo, y saldrá ganando nuestro comercio.

APELLIDOS NOBLES

MARTINEZ

Según dice nuestro antecesor el Cronista y Rey de Armas de la Majestad Católica de los Señores Reyes Doña Isabel II, Don Alfonso XII y Don Alfonso XIII de Borbón, D. Luis Rubio y Yarto el linaje de Martínez constituye una de las más antiguas familias de España, en la que nunca faltó la dignidad de Ricos-homes, contándose entre sus varones algunos que la enaltecieron tanto, que desde remotos tiempos forma brillante capítulo en nuestros más afamados y acreditados nobiliarios.

Ante la imposibilidad de citar á todos los Martínez de familias ilustres, nos concretaremos á los siguientes:

El apellido de Martínez procede de un animoso y esforzado guerrero llamado Martín que acompañó al Rey Don Pelayo en aquellas empresas que inmortalizaron su nombre, y tanta gloria le dieron combatiendo en contra de los sarracenos el año de 721.

Otro noble guerrero acompañó á Pelayo llamado Pedro Martínez.

Los descendientes de estos heroicos caudillos han gozado de grandes preeminencias, y, extendiéndose por todas las provincias de España, formaron diferentes líneas que se enlazaron con los más nobles linajes. Entre los muchos que pudiéramos citar y que tanto esplendor dieron á esta casa de Martínez, merecen especial mención Alonso Martínez, Velasco Martínez y D. Suer Martínez.

El primero floreció en tiempo del Rey Don Pedro III de Aragón, fué Justicia de la Corona del mismo nombre y de él trata Zurita en sus anales de aquel reino.

Velasco Martínez fué Alcaide de las Cortes y uno de los Embajadores del Señor Rey Don Alonso de Castilla á Don Pedro IV de Aragón, distinguiéndose por su virtud y prudencia.

Y últimamente, D. Suer Martínez fué Gran Maestre de la Orden de Alcántara, dejando enriquecidos nuestros archivos con preciosos datos de su valer y estimación que mereció en su época.

Hállanse de este patronímico de Martínez diferentes casas solares, palacios infanzonados de Armería, de caballeros hijos dalgo, siendo las que han servido de origen común á cuantos caballeros ostentan tan noble dictado.

Existe una en la provincia de Alava, villa de Monreal de Murguía.

Otra muy calificada en el reino de Murcia, en la Rioja también, otra en las montañas de Burgos, etc.

Entre otros, llevan la representación de este apellido ilustre D. Lamberto Martínez Asenjo, ex Diputado á Cortes por el distrito de Almazán (Soria); D. Francisco Martínez Bertomeu, por el de Liria (Valencia); D. Lorenzo Alonso Martínez, Director general de Agricultura, Industria y Comercio, y algunos más que no citamos por carecer de espacio.

Luis Rubio y Ganga
Rey de Armas de S. M. C.

BOLETÍN DIPLOMÁTICO

Viajes de Soberanos.—La paz armada.—¿Quién iniciará el desarme?—Inglaterra y las colonias portuguesas en Africa.—Europa y América.—La cuestión marroquí y la Aduana de Melilla.—Elogios á Cologan.—La actitud de las potencias.—Tratado de España con los Estados Unidos y Colombia.—Cónsules extranjeros.

Todavía no han terminado los viajes emprendidos por el Rey de Inglaterra y por el Presidente de la República francesa, y ya se anuncian otros, tales como el del Zar de Rusia á Italia, que parece no se realizará hasta el próximo otoño, y el del Emperador de Alemania á varias naciones, aún no determinadas definitivamente; pero á pesar de tantas idas y venidas de Soberanos, el verdadero resultado de los mismos ya puede juzgarse. Al efecto, basta recordar que apenas había salido del vecino reino el Monarca inglés, cuando los portugueses, no sólo manifestaron su enojo contra la renovación de la alianza angloportuguesa, sino que las insubordinaciones de los soldados por un lado, la unión de los republicanos por otro, y el temor por todos de que una vez más resulte perjudicado el débil por su alianza con el poderoso, ávido de obtener ventajas territoriales para que sus tropas puedan recorrer como propio país ajeno, han sacado á flote, una vez más, la discordancia entre Monarcas y súbditos en cuanto á los asuntos internacionales se refiere, ya demostrada con motivo de la conducta seguida por algunos Soberanos cuando el viaje de los caudillos boers.

Y si á esas discordancias entre Monarcas y súbditos no quiere concederse gran importancia; si se buscan otros motivos más sólidos y fundamentales para juzgar los beneficios positivos de tales viajes, la desilusión, el desencanto, se apoderan del ánimo de los partidarios del desarme europeo, cuando ven que á los abrazos de los Soberanos y á los clamores de los súbditos responden los Ministros:

«Para Inglaterra es cuestión de vida ó muerte poseer la escuadra más poderosa del mundo. Inglaterra no disminuirá sus armamentos navales en tanto no los inicie Francia.» Y Francia no los inicia porque espera que lo haga Alemania, copartípe de la desconfianza reinante entre cada reino.

*
* *

Mientras esperamos que la realidad nos diga quién iniciará el desarme, y si los abrazos de los Soberanos vendrán á ser de tan efímeros resultados como los acuerdos incumplidos del Tribunal de La Haya, los Gobiernos de Inglaterra y Portugal, poniendo manos á la obra empezada por sus egregios Reyes, gestionan la unión aduanera en el Africa del Sur para llegar á la modificación del *modus vivendi* entre Portugal y el Transvaal.

Comienzan, pues, á tocarse las consecuencias del viaje de Eduardo VII y á triunfar las pretensiones de los ingleses en las colonias portuguesas del Sur de Africa, primer coeficiente de la renovación de la alianza anglohispana.

*
* *

Podíamos reproducir, con ligeras variaciones, cuanto en nuestro número anterior decíamos acerca de Europa

y América, puesto que, si bien durante la última quincena no han surgido huelgas generales, han continuado en Rusia los desórdenes, promovidos por los antisemitas, resultando un centenar de muertos en uno de los choques; en la República dominicana sigue la insurrección y los leales han sido derrotados; en China recrudescen el bandolerismo; los ingleses han experimentado un serio descalabro en Somalilandia, temiéndose que los indígenas, envalentonados con la muerte del jefe del destacamento copado y aniquilado, coronel Plunkett, y con la toma de las dos ametralladoras de la columna, acometan á otras; y en Francia, la petición de Dreyfus al Ministro de la Guerra, para que abra una información á fin de depurar su inocencia, precisamente cuando ha vuelto á tomar incremento la lucha entre clericales y anticlericales, no se presentan los horizontes despejados.

Pero lo que á nosotros más nos afecta, ó sea la cuestión marroquí, á pesar de la marejada que algunos periódicos españoles y franceses quieren producir con motivo de la Aduana mora de las inmediaciones de Melilla, todo se ha reducido á una tempestad en un vaso de agua.

Por encima de las apasionadas campañas de la prensa están los aplausos tributados á nuestro dignísimo Ministro en Tánger, Sr. Cologan, acompañados del reconocimiento, por parte de los de Francia é Inglaterra, de que ha evitado á Europa un verdadero conflicto.

Merece que el Gobierno español tenga presente esos aplausos al Sr. Cologan y también las declaraciones de los mencionados Embajadores francés é inglés, porque de ellas resulta que si España se ve obligada á repeler agresiones de las kabilas, intervendrían las naciones europeas, á pesar del deseo de Francia de mantener el *statu quo*, declaraciones que pueden servir de norma de nuestra conducta para el presente y lo porvenir.

Nosotros no creemos oportuno añadir comentario alguno á esta actitud de las potencias.

*
* *

Se ha publicado en el diario oficial del Gobierno el tratado de amistad y relaciones generales entre España y los Estados Unidos, y también el de arbitraje entre España y Colombia.

*
* *

En Barcelona ha fallecido el Cónsul general de Costa Rica, D. Vicente Peris.

*
* *

Ha sido nombrado Cónsul de la República cubana en Canarias el doctor Bonaecha, hermano del actual Alcalde de la Habana.

*
* *

De nuevo parece que se va á plantear la cuestión de la Manchuria, por haberse negado el Gobierno chino, según recientes telegramas de Pekin, á aceptar las proposiciones del Gobierno moscovita.

Veremos si resulta que también Inglaterra alienta á los chinos contra Rusia.

NUEVAS ENERGÍAS

La Cámara pública de Zurich (Suiza) acaba de ocuparse de la petición que ante ella se ha formulado por una importante Compañía industrial, y ha acordado proponer al Gobierno de aquel Estado que se autorice la concesión que se le solicita acerca del aprovechamiento de varios importantes saltos de agua.

Así lo han comunicado las agencias telegráficas, y de su laconismo tradicional dedúcese, sin embargo, importantes é interesantísimas consecuencias que á algunas naciones, y á España en primer término, convendría tener muy presentes.

Es indudable, porque salta á la vista, el gran desarrollo y desenvolvimiento adquirido en estos últimos tiempos por la Industria, y, como consecuencia lógica y natural del mismo, no es menos evidente que el consumo de energías de todas clases y el gasto de fuerzas de múltiples y variados orígenes con aplicación á las necesidades que aquélla presenta, sea al presente ciertamente muy considerable.

El carbón, la electricidad, casi siempre producida, como el gas, por gasto del primero, el gasógeno y alguna otra substancia capaz de producir *fuerza*, consúmense en un número de toneladas enorme.

Al mayor consumo ha respondido, como no podía ser por menos, una marcada elevación en los precios de aquellas materias, susceptibles de transformarse en motrices, y de aquí ha resultado que la energía necesaria para mover un motor ó una dinamo, que á su vez puede ser motor, se obtenga cada vez á mayor precio.

En las grandes capitales, donde, por lo general, no suelen explotarse importantes cuencas carboníferas, la hulla, el coque, el carbón mineral, que, por el número de calorías que produce con menor volumen y paso, es el indicado, y, por lo tanto, el preferido por la Industria, resulta cada día más caro, gravando su precio los transportes, pues que desde largas distancias hay que conducirlo á los centros fabriles ó industriales que son los de su consumo.

En Madrid mismo se da el caso, no obstante los grandes medios de comunicación y de transportes de que está dotado, de ser la capital *donde más caro se paga el carbón*, y en Londres, donde el consumo diario es de unas 9.600 toneladas y los medios de comunicación mejores y más rápidos y baratos, el precio de las hullas sube de un modo exorbitante.

Tiempo hace que los geólogos y los ingenieros, basándose en cálculos muy serios, predijeron la llegada de un día en que, agotados por completo los filones carboníferos que la tierra guarda en sus entrañas como producto de una combustión de inmensos bosques sepultados por grandes hecatombres geológicas, la Industria carecería del carbón de piedra, que el obtenido de los vegetales que ahora viven sería insuficiente, y que aquélla se encontraría privada del medio de que hoy más echa mano para obtener calor y convertirlo, á su vez, en fuerza.

La tremenda predicción aún no se ha cumplido, afortunadamente, pero cualquiera pensaría en el pesimista sentido de que el vaticinio terrible empieza á cumplirse. Por lo menos, hay dos hechos que es imposible negar, á saber: 1.º, que la existencia de los carbones en el mercado escasea cada

vez más, lo que prueba y demuestra que tampoco abundan las explotaciones de nuevos veneros de carbón, y 2.º, que el consumo de este combustible es cada vez más grande, á medida que la Industria avanza y progresa en sus infinitas aplicaciones modernas, que la demanda aumenta y crece, y, por consiguiente, que el precio sube también en una mayor proporción.

En vista, pues de tal estado de hechos, necesario era que la Humanidad, mejor dicho, sus clases directoras, que siempre las hubo, tratasen de buscar el medio de encontrar un *agente-fuerza* que el día de mañana pudiera substituir al carbón.

Así se ha hecho, y este agente es uno de los cuatro elementos llamados simples por los antiguos: el agua, que presenta además sobre el carbón y otros elementos susceptibles de producir fuerza la ventaja de no agotarse nunca mientras el planeta continúe la vida que hoy tiene.

En efecto; dados los medios de que ahora dispone la ciencia y la mecánica, la fuerza que representa un salto de agua por caída dentro del cauce de un río, puede transportarse á donde se quiera; á una central eléctrica, á un centro industrial, á una fábrica, etc., situada hasta á una distancia de 100 kilómetros.

A mucha mayor puede hacerse; pero hablamos tan sólo de las soluciones verdaderamente prácticas y económicas para el instalador.

En España, circunscribiéndonos á Madrid, donde el consumo de energía aplicado á la electricidad (tracción de tranvías, alumbrado, etc.), y á la fabricación del gas, industrias diversas (fábricas de aserrar maderas, imprentas, etcétera), sin necesidad de citar otras aplicaciones, es ciertamente inmenso; apenas si se emplean unos 12.000 caballos de fuerza hidráulica, saliendo los restantes, hasta más de 83.000, del carbón.

Madrid no cuenta al presente más que con el aprovechamiento del salto de aguas del Jarama, y seguramente será un buen negocio para la empresa que ahora lo intenta, aprovechar otros dos saltos del Tajo, que desarrollan, hasta en el período de estiaje, una crecidísima cantidad de fuerza.

Necesario es que hacia estos medios de obtener energía fácil y sencilla de transportar, y, por consiguiente, económica en sus resultados, se encaminen los estudios y los trabajos de cuantos se ocupen en este género de interesantes y vitales asuntos.

La Industria y el Comercio podrán obtener el flúido eléctrico á un mucho menor precio de aquel á que hoy lo obtienen, y, por lo tanto, el desarrollo que una y otro efectúen en el consumo de fuerza, será cada vez mayor, redundando en provecho y beneficio de todos.

Estas tendencias que se observan en toda Europa y que ahora ostensiblemente se marcan en Suiza, conveniente es que las tengan muy en cuenta primero los particulares, luego el Parlamento y á un mismo tiempo la nación.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

Han dado principio las construcciones para la próxima Exposición internacional de Industrias, Comercio, Ciencias y Artes que se ha de celebrar en los Jardines del Buen Retiro.

Los señores que deseen tomar parte en la Exposición deberán dirigirse á la Comisaría general, cuyas oficinas se hallan instaladas en la calle de Sagasta.

NOTAS FINANCIERAS

POLÍTICA EXTRANJERA

FRANCIA Y EL AUMENTO DE SUS GASTOS

A los que suelen lamentarse á diario con desplantes verdaderamente jeremiacos del mal estado en que nuestra Hacienda nacional se halla y vienen desde hace bastantes años, aun en aquellos en que la iniciación de una saludable política económica niveladora dió efectivo *superávit* á nuestro presupuesto, vienen doliéndose de que los gastos vayan progresivamente aumentando, mientras, según ellos, los ingresos ó permanecen estancados ó tienden á disminuir; á todos aquellos que achacan á nuestros gobernantes el gravar excesivamente, conforme ellos creen, los presupuestos de gastos, conviéneles, desde luego, echar de vez en cuando una ojeada á lo que acerca de este mismo asunto ocurre en las principales potencias del extranjero.

La mayoría de los presupuestos de gastos que últimamente se presentan en las diferentes naciones de Europa, presentan una bien marcada tendencia á un aumento, como ocurre actualmente con el de Francia, cuyo Ministro de Hacienda, Mr. Rouvier, acaba de hacer en estos días declaraciones muy importantes acerca de la cuestión.

No es tan satisfactoria, como con cierta ignorante credulidad suponen algunos, la situación en que se encuentra al presente el Erario público de la República Francesa; lo que ocurre es que, mientras aquí nosotros acostumbramos á confesar sin el menor recato ante propios y extraños el estado de nuestra Hacienda, en otros países se tiene buen cuidado de proceder con una discretísima reserva.

Este aumento de gastos en los presupuestos franceses, y, mejor dicho, el malestar que en las esferas bursátiles y financieras se observa al presente, procede, desde luego, sin el menor género de duda, del crecimiento dado á las obligaciones del Estado, lo que origina protestas contra una política económica, que necesita absorber, cada vez más, los recursos de las clases contributivas que, con razón, se quejan de estar expuestas á nuevas detracciones.

Este caso que palpablemente nos ofrece la vecina República, constituye un poderoso y *vivo* argumento, por decirlo así, en pro de la nivelación á que nuestro actual Ministro de Hacienda trata á *outrance* de acoplar la confección de los futuros presupuestos del Estado español, y es claro ejemplo de á lo que conducen ó pueden conducir ciertos gravámenes.

He aquí una nota de lo que ha importado en los presupuestos que rigieron en Francia, los gastos consignados en los mismos:

AÑOS	Millones de francos.
1898.....	3.400
1899.....	3.500
1900.....	3.547
1901.....	3.554
1902.....	3.603

Como se desprende de esta enumeración, durante el último quinquenio viene tendiendo marcadamente á aumentar el presupuesto de gastos de Francia, aumento que en todo aquel transcurso de tiempo puede aproximadamente calcularse en más de 203 millones de francos.

La prosperidad pública de Francia no ha correspondido, en verdad, á los sacrificios que se han exigido á los contribuyentes, aun cuando en la vida que pudiéramos llamar nacional se haya observado una mayor asistencia por parte del Estado.

El tipo medio del crédito francés desde 1898 hasta la fecha, no logró grandes ventajas en el mercado universal de valores, sino que, por el contrario, en dicho año en que el 3 por 100 se cotizaba á 106,25, fué descendiendo hasta ser hoy el tipo de su cotización por término medio el de 100,20, de donde han resultado gananciosas rentas que, como la española, la brasileña, la italiana y la portuguesa, han logrado obtener grandes ventajas.

Por lo que concretamente se refiere á nuestra deuda exterior, podrán haber visto algunos en el aumento de su cotización un signo ó síntoma favorable al progresivo aumento de los gastos, pero también es necesario tener muy presente que este aumento se ha operado entre nosotros de un modo más gradual, y que sobre todo ha correspondido á un accidente anormal en nuestra vida económica, que, á contar desde el año 1900, produjo el regreso á la Península de capitales que permanecían expatriados.

La actual situación financiera de Francia, bien puede servirnos de ejemplo, ahora que tanto se habla de nuestro futuro presupuesto de gastos.



En el Ministerio de Estado se ha celebrado una brillante recepción en honor de los médicos extranjeros del Congreso de Medicina.

Las escaleras, patios cubiertos, salones y todos los despachos y dependencias estaban adornados con exquisito gusto, abundando la luz y las plantas tropicales.

A la recepción asistieron gran número de congresistas, de rigurosa etiqueta ó de uniforme.

También asistieron el Presidente del Consejo y los Ministros, las autoridades y el Cuerpo diplomático, todos de uniforme.

La banda del cuerpo de Ingenieros dió realce á la fiesta, ejecutando escogidas piezas.

En uno de los patios cubiertos se sirvió un espléndido *bufet*.

*
**

En Burgos ha fallecido recientemente una hermana de la difunta Duquesa de la Roca y del Conde de Castroponce, y tía carnal del Duque actual y de las Marquesas de la Laguna y de la Coquilla.

MISCELANEA

Boda aristocrática.

En casa de la Marquesa viuda de Alhama se ha celebrado el matrimonio de su hija, la señorita doña Carmen de Lignés, con el Marqués de Flores-Dávila.

El altar donde se verificó el matrimonio estaba artísticamente adornado con multitud de rosas y claveles blancos, que se confundían con los magníficos encajes; bajo un dosel de tisú de oro se destacaba un hermoso cuadro antiguo de la Virgen.

Fueron padrinos la madre de la novia y el Marqués de Cerralbo, tío del novio. Este y el Marqués de Flores-Dávila llevaban uniformes de Maestranterantes de Valencia.

Bendijo la unión el Obispo de Madrid-Alcalá.

Fueron testigos, por la novia, los Marqueses de Hoyos, Seoane y Zarco, y D. Komualdo de Chávarri, y por el contrayente, el Duque de Veragua, quien hace los honores á la casa de Cerralbo, y los Condes de Casasola y Oliva de Gaytán.

Los testigos vestían también de uniforme.

La concurrencia, muy distinguida y numerosa, estaba compuesta, en su mayor parte, por los individuos de ambas ilustres familias.

La novia estaba muy bella; vestía elegante traje blanco adornado de encajes, luciendo un hermoso collar de perlas con pasadores de brillantes, regalo de su madre; pendientes de brillantes y perlas, regalados por el novio, y una corona de las mismas piedras.

El C. de N.

DE REGRESO

Han regresado á Madrid, procedentes de Andalucía, el Duque de la Roca y el Marqués de Castroponce.

También ha regresado de Sevilla la Condesa de Torre-Arias.

Ha llegado á San Sebastián, procedente de Roma, D. Rafael Merry del Val.

TEATROS

APOLO

La racha de los fracasos continúa en este teatro á la orden del día. Después de ser rechazadas *Las mariposas negras*, se trató de *aprovechar* el beneficio de la hermosa tiple señorita Brú, para ver si pasaba *Man'zelle Margot*; pero ni por esas...

En aquella ocasión (en la del estreno), tuvo sobrada razón el público para protestar del *embuchado* que trataban de darle, á la sombra de la función benéfica; ¡era tan malo aquello!... que no podía, mejor aún, no debía tolerarse, y efectivamente no se toleró.

¡Pero qué cosas escriben algunos autores... á espaldas de su renombre! ¡Y en qué compromiso ponen á las tiple y á los actores!

Por supuesto que el peor de los delitos es... la *costumbre infecciosa*... de beneficiarse.

Esta *candidez* ya debiera irse desterrando ó desterrarse del todo. Por algo debe empezar la *regeneración* teatral...

CÓMICO

Y va de cuento; es decir, va de beneficio; del que ha *celebrado* el Sr. Chicote, distinguido actor y director de este teatro.

Enrique Chicote tuvo más suerte que la señorita Brú estrenando *El solo de trompa*, que tiene más gracia que originalidad y en la que el beneficiado hizo todos los *primeros* que le permitió su papel, en unión de la señorita Franco.

Chicote, digan lo que quieran *críticos* más autorizados que yo, tiene talento y sabe *hacer y decir* en la escena, «es según con los ojos que se le mira»...

Es estudioso y tiene una circunstancia de que carecen otros actores, muchos, que se precian de valer más; Chicote respeta cuantas observaciones se le hacen, que no es poco...

* *

El teatro de la Zarzuela cerró sus puertas antes de tiempo y sin llegar á implantar *La República*, de Perrin, Palacios y maestro Jiménez, aunque se dice que ésta existía hacía tiempo en aquella casa... No obstante, seguirá siendo empresario en la próxima temporada el Sr. Reyes.

* *

En la primera quincena del próximo Mayo se verificará la inauguración de la temporada en el teatro Eldorado.

En la primera función se estrenará *El general*, de Perrin, Palacios y Jiménez,

que, como ocurre casi siempre, ya se augura un *exitazo*.

Ver y creer...

PARISH

Las representaciones de la notable compañía que dirige Mr. Williams Parish, se cuentan por llenos.

El programa es tan ameno como variado.

Los jueves de moda se congrega, en tan espacioso y elegante coliseo, todo el Madrid aristocrático; viéndose en los palcos y sillas, elegantísimas damas cuyos nombres figuran siempre en todas las fiestas del *gran mundo*, y que son asiduas abonadas á este Circo.

Los últimos *debuts* son de verdadera atracción, y de seguir así, nuestros vaticinios serán muy felices para el inteligente director y empresario Mr. Parish, á quien con gran acierto secunda su hijo Leonard.

BUEN RETIRO

En este favorecido Circo numeroso público acude á diario á admirar los difíciles trabajos de los cuatro elefantes que presenta la aplaudida y simpática C. de Valsois.

Reine d'Esperance, que es también reina de la belleza, se hace también aplaudir en sus preciosos juegos de prestidigitación.

ZERÁUS

INGRESO EN CORREOS

Anunciadas las oposiciones en la *Gaceta* del 14 de los corrientes, creemos oportuno recordar y recomendar á nuestros lectores la *Academia preparatoria especial* que dirigen nuestros compañeros en la prensa, Sres. Suárez García y Cano, oficiales ambos del Cuerpo en la Dirección general del ramo.

La referida Academia está situada en esta corte, calle de Churruca, 4, segundo.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros, y Expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo. Tel. 3.127.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **115.000 billetes**, de los cuales **55.755** deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.

Todo el capital, incluso 59.245 billetes gratuitos, importa

MARCOS 11.306.390 ó sean aproximadamente **PESETAS 19.000.000**

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55.755 premios incluso 8 premios extraordinarios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase puede importar **marcos 50.000**, el de la segunda **55.000**, asciende en la tercera á **60.000**, en la cuarta á **70.000**, en la quinta á **80.000**, en la sexta á **90.000** y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar **600.000**, especialmente **300.000, 200.000, 100.000 marcos**, etc.

600.000

MARCOS, ó aproximadamente

Pesetas 1.000.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M.	300.000
1 Premio á M.	200.000
1 Premio á M.	100.000
1 Premio á M.	80.000
2 Premios á M.	60.000
2 Premios á M.	50.000
3 Premios á M.	40.000
1 Premio á M.	35.000
5 Premios á M.	30.000
5 Premios á M.	20.000
2 Premios á M.	15.000
16 Premios á M.	10.000
55 Premios á M.	5.000
103 Premios á M.	3.000
155 Premios á M.	2.000
616 Premios á M.	1.000
14 Premios á M.	500
1.022 Premios á M.	400
33.788 Premios á M.	169

19.970 Premios á M. 250, 200, 150, 144, 111, 100, 78, 45, 21.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados, ó en libranzas de Giros mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billeto original, entero: Pesetas 10
- 1 Billeto original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse; pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Mayo de 1903

VALENTIN Y C.^{IA}

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

TREVIANO E HIJOS
LOGROÑO

Conservas de carnes, pescados, frutas, verduras,
frutos al vinagre, dulces, mermeladas, frutas secas,
sopa de hierbas, vinos y vinagres.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS TALLERES DE MADRID GLORIETA DEL PUENTE DE TOLEDO

***** CONSTRUCCIÓN DE ARMADURAS *****

***** columnas, vigas armadas, puentes, grúas, depósitos de chapa y trabajos similares. *****

Fundición de toda clase de piezas. * Ajuste y reparación de maquinaria. * * * * *

* * * * * Depósito de metal Deployé. * Estudios, proyectos y consultas.

LA CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS AL SEÑOR

ADMINISTRADOR DE LOS TALLERES

Exposición fabril y artística

40—Alcalá—40

MÁQUINAS

SINGER PARA COSER

Sucursal

18, MONTERA, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

MADRID

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargífrica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.
PASTILLAS de cocaína y mentol.
PASTILLAS de cocaína, codeína y mentol.
PASTILLAS Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

Núñez de Arce, 17
(Antes Gorguera)

GRAN SOMBRERERÍA DE CARRASCO

ALCALA, 33 Y 35

(Frente á la Presidencia del Consejo de Ministros)

Novedades directas de París y Londres.

Sombreros hongos ingleses, ídem de copa mecánicos, flexibles, etc., etc.

Depósito de sombreros ingleses de las mejores marcas.

FABRICACIÓN ESPECIAL DE SOMBREROS DE COPA

ALCALA, 33 Y 35. MADRID

PRECIO FIJO

GRAMÓFONOS

ELECTRICIDAD

FONÓGRAFOS

Arcos voltaicos desde 85 pesetas.—Lámparas incandescentes «Holandesas».—Ventiladores eléctricos Edison.—Fonógrafos y diafragmas Bettini.—Cilindros y discos baratísimos.—Máquinas de escribir.—Material especial para iluminaciones.—Tulipas de fantasía á 0,75. Se hacen instalaciones de luz y timbres.—Lámparas incandescentes de color á una peseta.

ALVARO UREÑA

Barquillo, 14 y Saúco 1

MADRID

COMPañÍA MADRILEÑA DE TELÉFONOS

1, MAYOR, 1

Tarifa B.—SERVICIO PÚBLICO

Las personas no abonadas pueden hacer uso del teléfono para conferencias y expedición de despachos conforme á la tarifa siguiente:

Por un despacho de 20 palabras, 0,30 pesetas.

Por cada cinco palabras más ó fracción, 0,10 fd.

Por una conferencia de tres minutos ó fracción, 0,30 id.

Por una copia suplementaria de despachos múltiples, 0,15 fd.

SERVICIO DE ABONADOS (1)

Por cada despacho expedido desde su domicilio, que no exceda de 30 palabras, 0,25 ptas.

Por cada 30 palabras más ó fracción, 0,25 id.

(1) Para tener derecho á este servicio es necesario que el abonado haya hecho depósito, previamente en la Central.

MATIAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8.

Depósito central: Montera, 25.

Francisco Priego

SASTRE

PLAZA DE HERRADORES, 10, SEGUNDO

Confección esmerada y elegante.

Precios muy módicos.

ALMONEDA

Gabinets, comedores, despachos, alcobas. Mesas de tresillo á 10 pesetas. Salones dorados. Mecedoras. Colchones. Almohadas. Pianos. Camas de hierro y de madera. Librerías de cedro, nogal y roble. Armarios de luna. Espejos. Percheros. Lavabos. Sillas á 3 pesetas. Objetos de arte y de fantasía. Alfombras. Sillerías de peluch recercadas á 100 pesetas. San José de talla, tamaño natural y toda clase de muebles. El Arca de Noé, Casa de las tres B B B.

15, Paz, 15

15, Paz, 15

FELIPA

15, Paz, 15

15, Paz, 15